

# ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERAMICOS DE BAYYANA (PECHINA, ALMERIA)

FRANCISCO CASTILLO GALDEANO  
RAFAEL MARTINEZ MADRID

El material cerámico objeto de nuestro estudio es fruto de tres campañas de excavación realizadas en el yacimiento hispanomusulmán de Bayyana (Pechina) durante los años 1985, 1986 y 1988, dentro de un proyecto de investigación sobre el "Estudio de la Cultura material del Emirato" dirigido por el Dr. Manuel Acién. Dichas campañas ofrecieron desde el principio muy buenos resultados por la gran cantidad de información que aportaba el yacimiento, tanto en los aspectos urbanos como de materiales cerámicos y diversos.

La campaña de 1985 dio como resultado la delimitación funcional de las diversas estructuras del yacimiento (alfar, viviendas, necrópolis), así como la aparición de un material cerámico que confirmaba con creces los objetivos que nos habíamos marcado en nuestro proyecto de investigación. Las campañas de 1986 y 1988 fueron en gran medida una prolongación de la primera, tendiendo sobre todo a conseguir dos objetivos básicos:

a) Determinar la configuración del entramado urbano. En este yacimiento —dada la importancia de esta ciudad en un momento crucial de la historia de al-Andalus como son los siglos IX y X, así como su condición de deshabitado—, teníamos la oportunidad de estudiar la forma en que se estructuraban

los diversos espacios funcionales de una ciudad hispanomusulmana. Al mismo tiempo, y ante la aparición de varias viviendas, podíamos realizar un estudio tipológico de la casa urbana. Por último pretendíamos deducir cuales eran las relaciones entre espacios urbanos con distinta funcionalidad, especialmente las existentes entre las zonas de residencia y las zonas artesanales.

b) Realizar una tipología del material cerámico aportado por el yacimiento que, como ya hemos indicado en anteriores trabajos, está claramente delimitado en dos niveles.

Del conjunto urbano y de la tipología de viviendas (Fig. 1) se han realizado algunas síntesis, ya expuestas en varias jornadas, congresos y publicaciones<sup>1</sup>. Fue el estudio del material cerámico el que requirió mayor dedicación y el que ha tenido un proceso más lento, motivado esencialmente por la inmensa cantidad de cerámica aportada por el yacimiento, con el consiguiente trabajo de clasificación y sistematización, y además por la variedad de tipos y formas, muchas de ellas desconocidas hasta el momento. Todo ello, unido a la escasez de paralelismos, supuso una mayor dedicación y lentitud en el proceso de análisis de las mismas.

En general la cerámica de este yacimiento aporta una gran información para el período de transición del emirato al cali-

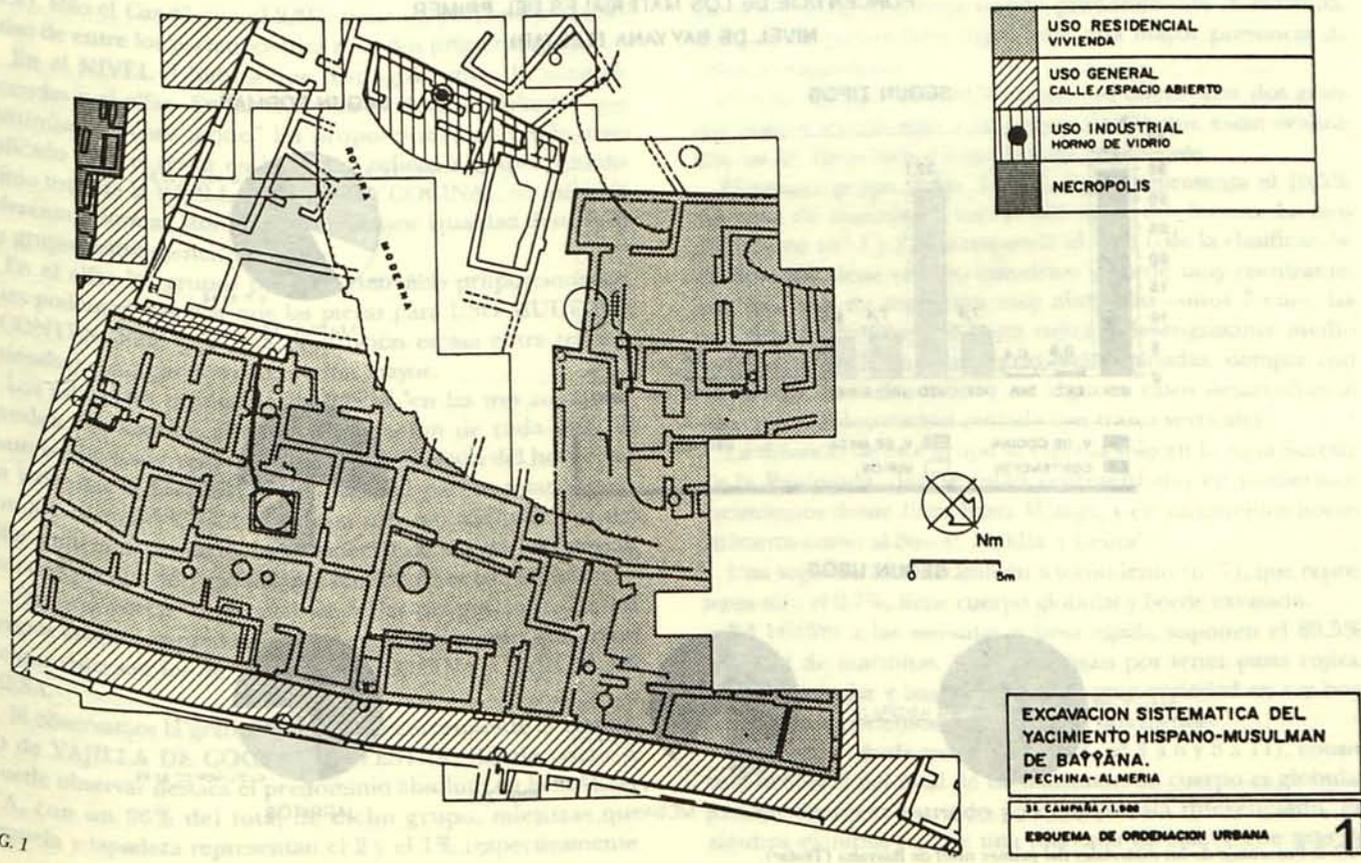


FIG. 1

fato, destacando el material ya conocido desde la primera campaña de excavación, como es el del siglo IX. De todo el material se realizó una primera sistematización llevada al primer Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio celebrado en Salobreña<sup>2</sup>, donde se ultimó el estudio de la cerámica correspondiente al primer nivel de ocupación (testar). No obstante queda por completar la sistematización del segundo nivel (viviendas y alfar) que es el objeto de nuestro actual proceso de investigación.

En este punto es necesario señalar aquí que mientras se celebraban las IV Jornadas de Arqueología en Jaén en el mes de enero de 1990, la zona del alfar que habíamos reservado para realizar una nueva campaña de excavación, fue brutalmente destruida en un elevado tanto por ciento, con el beneplácito de la autoridad municipal y la lentitud o pasividad de la Consejería de Cultura, que por esa fecha aún no había iniciado los trámites para la incoación de expediente para el yacimiento. Esta destrucción, inexplicable por otra parte, va a impedir obtener unos datos preciosos, que hubieran completado el estudio que sobre el material cerámico veníamos realizando los participantes en este proyecto.

Este informe pretende ser una síntesis del estudio hasta ahora realizado y ya conocido, junto a un somero análisis estadístico de las formas predominantes en el yacimiento.

La estratigrafía del yacimiento es bastante esclarecedora a la hora de clasificar los materiales. Las viviendas, en general asientan sus muros y suelos directamente sobre la roca, lo que evidencia que casi toda la zona excavada corresponde a un único nivel estratigráfico al que denominaremos NIVEL II, compuesto por un material que mayoritariamente procede del abandono o última ocupación del conjunto.

Tan sólo en la zona Oeste del yacimiento, allí donde el terreno es más irregular y con mayores pendientes, se utilizan rellenos para aterrizar y nivelar los distintos espacios. Estos

rellenos contienen gran cantidad de material cerámico, casi siempre desechos de alfar, la mayoría de cuyas formas no aparecen en el nivel superior. Entre estos rellenos destaca un testar delimitado por los muros de cimentación de una habitación. A este nivel que correspondería a la primera ocupación del espacio lo denominaremos NIVEL I.

Los porcentajes que vamos a manejar para el nivel I del yacimiento se han realizado sobre 1.561 fragmentos con forma definida o piezas completas halladas en el testar, sin contabilizar los materiales amorfos ni los encontrados en otras zonas, aunque correspondan también al primer nivel de ocupación.

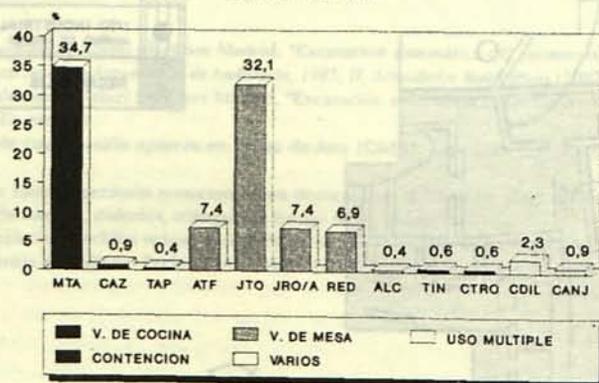
Del Nivel II, en el que continuamos trabajando, no podemos dar porcentajes definitivos, aunque sí tenemos datos globales como para poder hacer una aproximación sobre el predominio de determinados tipos o formas.

La cerámica ha sido distribuida en cinco grupos: VAJILLA DE COCINA (que engloba a la marmita, cazuela y tapadera), VAJILLA DE MESA (corresponde a atafiores, jarritos, jarros/as y redomas), RECIPIENTES DE USO MULTIPLE (alcadafe), PIEZAS DE CONTENCIÓN (tinajas y cántaros) y un grupo de VARIOS (candiles y cangilones fundamentalmente).

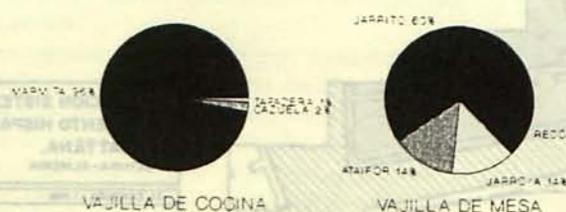
Observando el diagrama de barras (Fig. 2) podemos apreciar un predominio de la VAJILLA DE MESA, con un 53,8% del total. Dentro de este grupo el Jarrito, con un 32,1% es la forma mayoritaria, mientras que Atafiores, Jarros/as y Redomas rondan el 7%. El siguiente grupo más representado es el correspondiente a la VAJILLA DE COCINA, con un 36%, dentro del cual la Marmita, con un 34,7% se convierte en la forma más abundante en el testar, mientras que Cazuela y Tapadera están escasamente representadas. Los demás grupos tienen porcentajes bajos, no llegando los distintos tipos al 1% (Alcadafe el 0,4%, Tinajas y Cántaros el 0,6% y Cangilones el

### PORCENTAJE DE LOS MATERIALES DEL PRIMER NIVEL DE BAYYANA (TESTAR).

#### SEGUN TIPOS



#### SEGUN USOS



#### SEGUN FORMAS

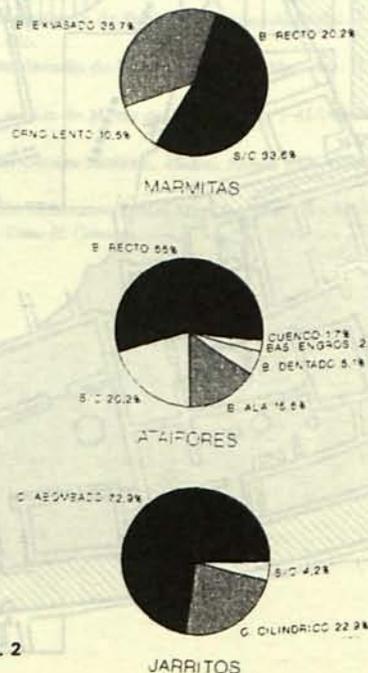
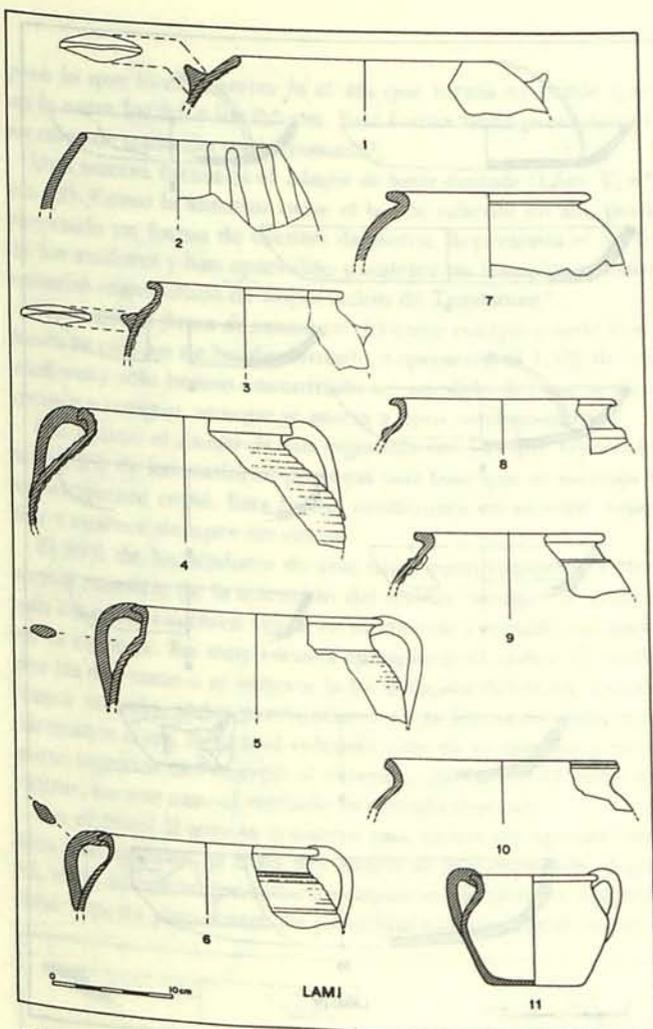


FIG. 2

FIG. 2. Porcentaje de los materiales del primer nivel de Bayyana (Testar).



LAM. I.

0,9%), sólo el *Candil*, con el 2,3%, tiene un porcentaje significativo de entre los pertenecientes a los dos primeros grupos.

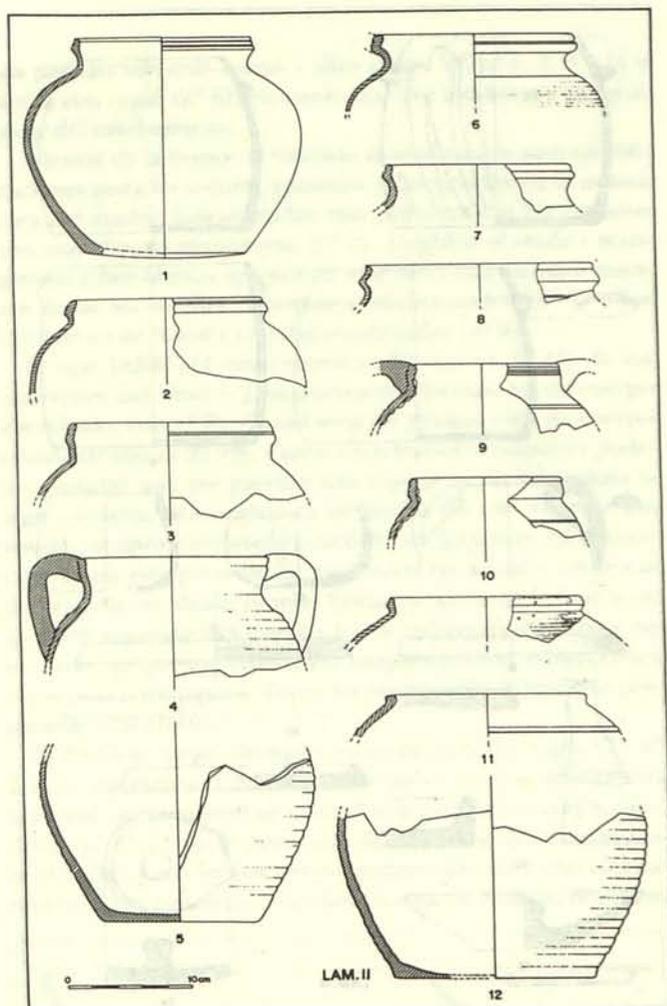
En el NIVEL II habría que distinguir entre la zona de viviendas y el alfar. En las viviendas podemos adelantar que continúan "grosso modo" las proporciones que habíamos indicado para el testar en lo que se refiere a grupos (predominio total de la VAJILLA DE MESA Y COCINA), no así en lo referente a formas, donde hay una mayor igualdad dentro de los grupos antes mencionados.

En el alfar los grupos parecen estar más proporcionados, pues podemos observar que las piezas para USO MULTIPLE y CONTENCIÓN (con una proporción escasa entre testar y viviendas) alcanzan una producción mayor.

Los diferentes resultados observados en las tres zonas responden claramente a la distinta función de cada una: El material del testar responde a la especialización del horno; en las viviendas la proporción del material parece estar acorde con los usos normales de una casa urbana, mientras que del alfar podemos pensar en una especialización de los hornos, con una producción variada que tendría fines comerciales.

Vamos a entrar en el análisis de las proporciones de los grupos cerámicos predominantes en el yacimiento que como hemos visto son los de VAJILLA DE COCINA y VAJILLA DE MESA.

Si observamos la gráfica según tipos corresponde al conjunto de VAJILLA DE COCINA del TESTAR, donde como se puede observar destaca el predominio absoluto de la MARMITA, con un 96% del total de dicho grupo, mientras que cazuela y tapadera representan el 2 y el 1% respectivamente.



LAM. II.

En el NIVEL II continúa siendo predominante la marmita, aunque sus porcentajes bajan ante una mayor presencia de cazuelas y tapaderas.

Dentro del tipo *MARMITA* podemos diferenciar dos grandes grupos atendiendo a la técnica con la que están realizadas: las de *Torno lento o mano* y las de *torno rápido*.

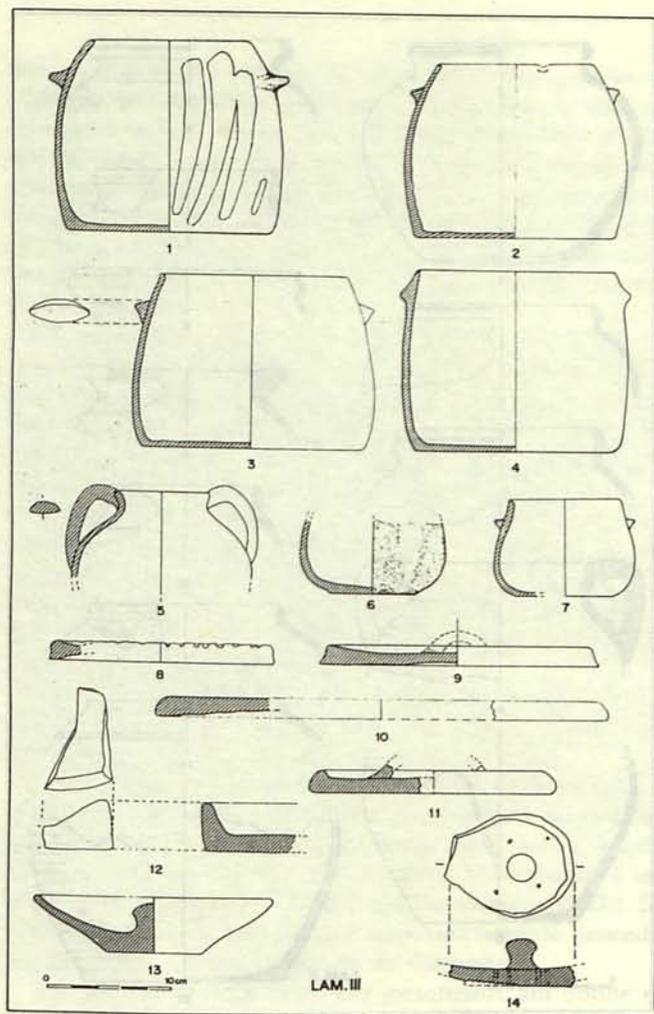
El primer grupo (Lám. I, nº 1, 2 y 7) representa el 10,5% del total de marmitas y cabría distinguir dos formas. La más abundante (nº 1 y 2) corresponde al *Tipo C* de la clasificación de Roselló<sup>3</sup>, tiene cuerpo cilíndrico y borde muy reentrante, con dos asas de mamelón muy alargadas —unos 7 cm—, las paredes son gruesas, de pasta rojiza y desengrasante medio micáceo. El 84% de estas piezas están vidriadas, siempre con un vedrío en mal estado, y en algunos casos desarrollan al exterior una decoración pintada con trazos verticales.

La difusión de este grupo se efectúa sólo en la zona Sureste de la Península, donde están representadas en numerosos yacimientos desde Ibiza hasta Málaga, y en yacimientos norteafricanos como al-Basra<sup>4</sup>, Melilla<sup>5</sup> y Ceuta<sup>6</sup>.

Una segunda forma, también a *torno lento* (nº 7), que representa sólo el 0,7%, tiene cuerpo globular y borde exvasado.

En cuanto a las *marmitas a torno rápido*, suponen el 89,5% del total de marmitas. Se caracterizan por tener pasta rojiza, cuerpo globular y base plana y una gran variedad en sus bordes, aunque podemos agruparlas en dos formas:

*Marmitas de borde exvasado* (Lám. I, nº 3 a 6 y 8 a 11), constituye el 35,7% del total de las marmitas. Su cuerpo es globular y suele aparecer estriado y el cuello está diferenciado, en algunos ejemplares, por una marcada carena. Tiene asas de



LAM. III.

puede de sección lenticular que parten de la mitad del cuerpo llegando hasta el borde, a veces sobreelevándolo; en raras ocasiones llevan, sin embargo, asa de mamelón (nº 3).

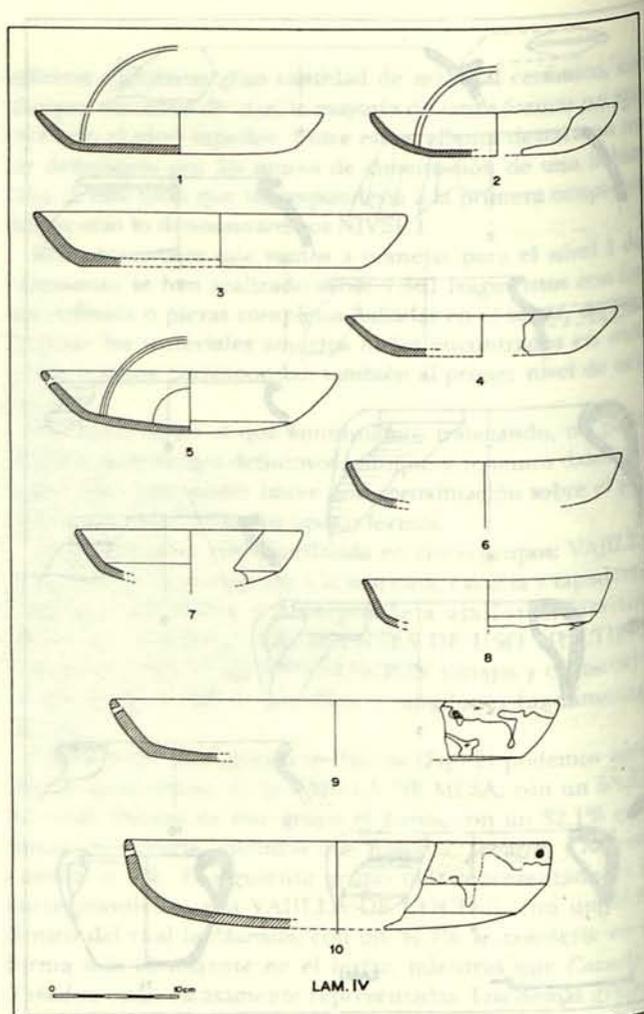
*Marmitas de borde recto* (Lám. II, nº 1 a 4 y 6 a 11). Suponen el 20,2% del total de marmitas. Morfológicamente es similar a la anterior, de la que se diferencia por el borde. Debemos destacar las de borde estriado (nº 1) que generalmente no tiene asas.

En el NIVEL II, contrariamente a lo que ocurre en el anterior, hay un predominio de la serie realizada a *Torno lento*, mientras que las únicas marmitas que continúan del grupo realizado a *torno* son una evolución de las de borde exvasado (Lám. III, nº 5), mientras que las de borde estriado desaparecen totalmente.

Las *Marmitas a torno lento* de este segundo nivel (Lám. III, nº 1 a 4) tienen algunas diferencias con las del nivel anterior: las paredes son más finas, su cuerpo tiene tendencia cilíndrica y sus bordes son reentrantes; los mamelones son más pequeños -5 cm. de medida-. Su difusión coincide con la del nivel inferior, aunque las diferencias que hemos señalado nos hace pensar que es con este nivel superior o de abandono con el que estaría relacionada la marmita que aparece en los pecios del Sur de Francia?

Las *TAPADERAS* son similares en los dos niveles. Tienen base plana y asa de puente (nº 8 a 11), aunque en este segundo nivel aparecen algunos ejemplares con asa de botón (nº 13 y 14).

En cuanto a las *Cazuelas* ocurre lo mismo. Continúan las de *Torno lento* del primer nivel, que son predominantes en este segundo, mientras que las de *Torno rápido* son una evolución



LAM. IV.

de las del testar y tienen un claro paralelismo con las de los pecios del Sur de Francia<sup>8</sup>.

Pasamos ahora a analizar la *VAJILLA DE MESA* donde, como puede apreciarse en la gráfica (Fig. 2), predominan los jarritos con el 60%, seguidos de los jarros/as y atañifores, ambos con un 14% y las redomas con un 13%.

Junto a la gran variedad de tipos, sobresale en esta gráfica el que los jarritos constituyan más de la mitad de la producción de este grupo, siendo por ello y por su gran variedad de formas -como posteriormente veremos- la pieza más característica de este yacimiento.

El tipo *ATAIFOR* está representado con un 7,4% del total de piezas. Todos tienen la base plana o ligeramente convexa y no presentan repié. Vemos en este primer nivel una gran variedad de formas entre las que predomina la de borde recto, con un 55%, seguida de la de borde en ala con un 15,5%, mientras que las demás están escasamente representadas (la de borde dentado con un 5,1%, la de base engrosada con un 2,5% y la forma de cuenco con un 1,7%). A continuación vamos a analizar cada una de estas formas:

El *Atañifor de borde recto* (Lám. IV, nº 1 a 10), predominante como hemos visto, tiene paredes curvas, poco altas y labio redondeado. Su diámetro oscila entre los 15 y 40 cm. Entre los de mayor tamaño podemos distinguir una variante con carena en mitad del cuerpo (nº 10). La decoración se reduce a incisiones en forma de círculos, siempre localizados en el interior de la base.

El *Atañifor de borde en ala* (Lám. V, nº 1 a 5 y 7) representa el 15,5% de los atañifores. Sus paredes son curvas con carena,

pero lo que lo caracteriza es el ala que forma su borde que oscila entre los 0,5 y los 2,5 cm. Esta forma tiene precedentes en otras de tradición tardorromana<sup>9</sup>.

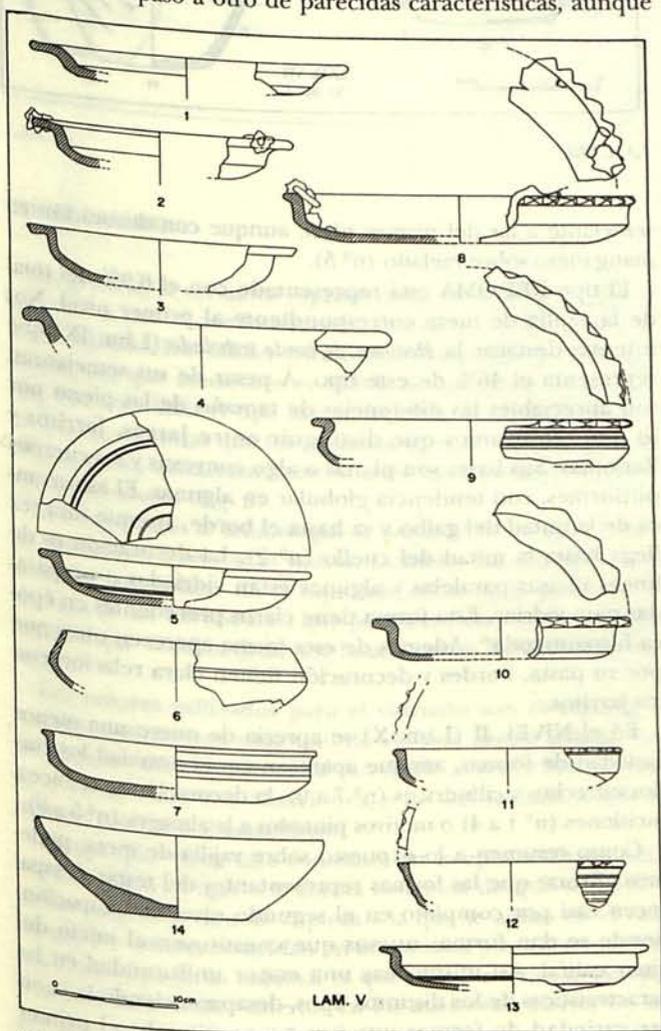
Una tercera forma es el *Ataifor de borde dentado* (Lám. V, nº 8 a 12). Como la anterior tiene el borde saliente en ala, pero recortado en forma de dientes de sierra. Representa el 5,1% de los ataifores y han aparecido paralelos en Raqqāda y como material considerado de importación de Tegdaoust<sup>10</sup>.

El *Ataifor en forma de cuenco* (nº 6) cuyo cuerpo puede confundirse con los de borde dentado, representa el 1,7% de los ataifores y sólo hemos encontrado un paralelo del que se desconoce su origen, aunque se asocia a tipos romano-tardíos<sup>11</sup>.

Por último el *Ataifor de base engrosada* (nº 14) que representa el 2,5% de los ataifores, presenta una base que se asemeja a un incipiente repié. Esta forma continuará en el nivel superior y aparece siempre sin vidriar.

El 93% de los ataifores de este nivel están vidriados o conservan muestras de la intención del vedrió. Siempre se combinan los mismo colores: verde en el interior y melado moteado en el exterior. En muy escasos ejemplares el vedrió es verde por las dos caras o se invierte la localización del color. Los de mayor tamaño, todos pertenecientes a la forma de *borde recto*, carenados o no, tienen el vidriado sólo en el interior y en la parte superior del cuerpo al exterior, quedando el resto sin vidriar, en este caso el vidriado es melado moteado.

En el Nivel II sólo se conserva una forma sin apenas cambios perceptibles, se trata del *Ataifor de base engrosada*, (Lám. VI, nº 3) mientras que todas las demás se pierden. El *Ataifor de borde recto* da paso a otro de parecidas características, aunque



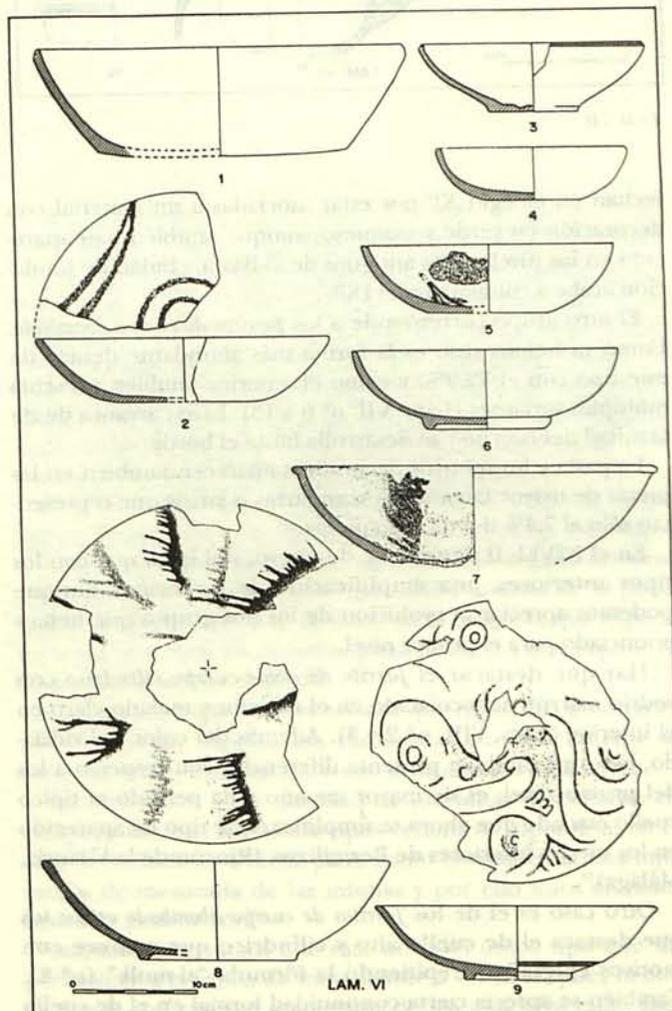
LAM V.

sus paredes son más curvas y altas (Lám. VI, nº 1, 2, 4 y 5) y ahora con repié (nº 6), elemento que era totalmente ajeno al ajar del nivel inferior.

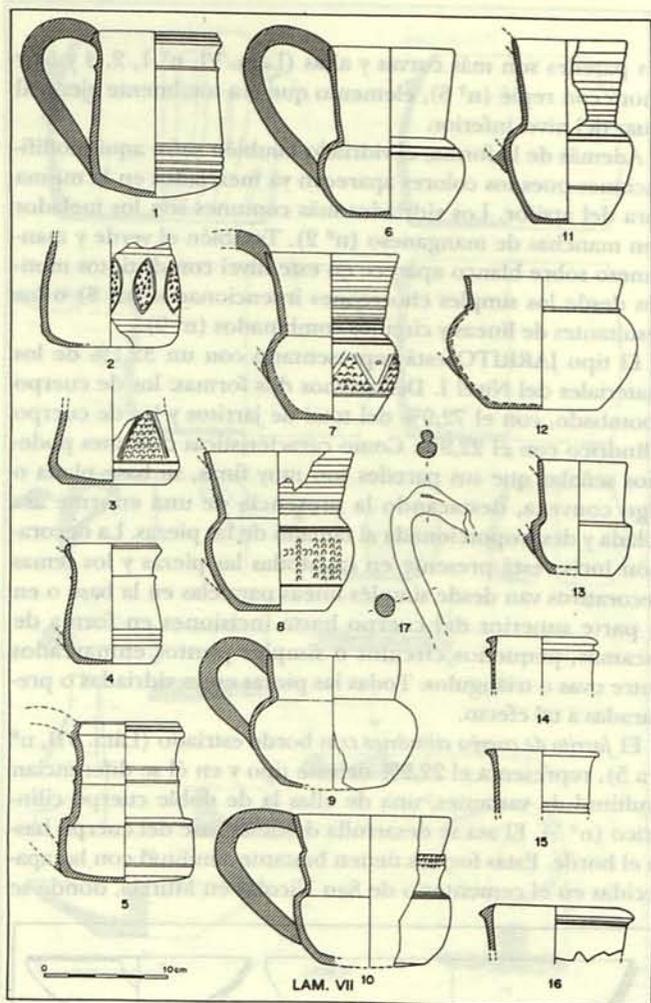
Además de la forma, el vidriado también sufre aquí modificaciones pues los colores aparecen ya mezclados en la misma cara del ataifor. Los vidriados más comunes son los melados con manchas de manganos (nº 2). También el verde y manganoso sobre blanco aparece en este nivel con distintos motivos desde los simples chorreones intencionados (nº 8) o los resultantes de líneas y círculos combinados (nº 9).

El tipo JARRITO está representado con un 32,1% de los materiales del Nivel I. Destacamos dos formas: los de cuerpo abombado, con el 72,9% del total de jarritos y los de cuerpo cilíndrico con el 22,9%. Como características comunes podemos señalar que sus paredes son muy finas, su base plana o algo convexa, destacando la presencia de una enorme asa volada y desproporcionada al tamaño de las piezas. La decoración incisa está presente en casi todas las piezas y los temas decorativos van desde simples líneas paralelas en la base o en la parte superior del cuerpo hasta incisiones en forma de escamas, pequeños círculos o simples puntos enmarcados entre ovas o triángulos. Todas las piezas están vidriadas o preparadas a tal efecto.

El *Jarrito de cuerpo cilíndrico con borde estriado* (Lám. VII, nº 1 a 5), representa el 22,9% de este tipo y en él se diferencian multitud de variantes, una de ellas la de doble cuerpo cilíndrico (nº 5). El asa se desarrolla desde la base del cuerpo hasta el borde. Estas formas tienen bastante similitud con las aparecidas en el cementerio de San Nicolás en Murcia, donde se



LAM VI.



LAM. VII.

fechan en el siglo X<sup>12</sup> por estar asociadas a un material con decoración en verde y magnesio, aunque también han aparecido en los niveles más antiguos de al-Basra, ciudad de fundación árabe a comienzos del IX<sup>13</sup>.

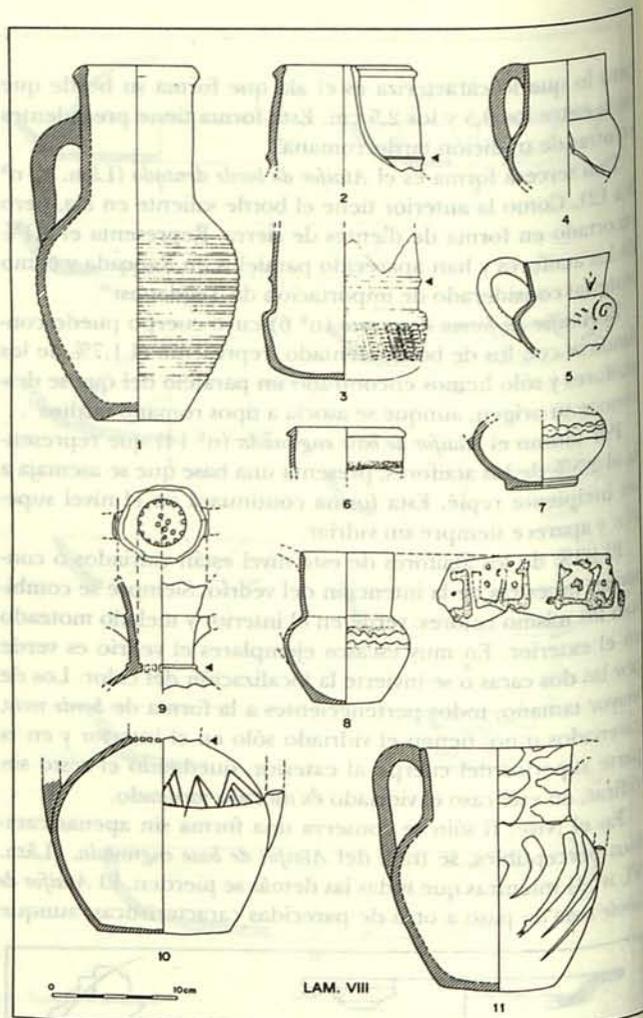
El otro grupo corresponde a los *Jarritos de cuerpo abombado*. Como ya hemos visto es la forma más abundante dentro de este tipo con el 72,9%, y como el anterior también presenta múltiples variantes (Lám. VII, nº 6 a 13). El asa arranca desde la mitad del cuerpo y se desarrolla hasta el borde.

La pasta y los motivos decorativos aparecen también en las piezas de mayor tamaño, ya sean jarras o jarros que representan sólo el 7,4% del total de piezas.

En el NIVEL II se produce de nuevo, y al igual que con los tipos anteriores, una simplificación de las formas, aunque podemos apreciar la evolución de los dos grupos que hemos enunciado para el primer nivel.

Hay que destacar el *Jarrito de doble cuerpo cilíndrico* con vidrio marrón achocolatado en el exterior y melado claro en el interior (Lám. VIII, nº 2 y 3). Además del color del vidriado, la forma también presenta diferencias con respecto a los del primer nivel: es de mayor tamaño y ha perdido el típico cuello estriado que ahora se simplifica. Este tipo ha aparecido en los niveles inferiores de Bezmiliana (Rincón de la Victoria, Málaga)<sup>14</sup>.

Otro caso es el de los *Jarritos de cuerpo abombado* entre los que destaca el de cuello alto y cilíndrico que aparece con motivos epigráficos repitiendo la fórmula "al-mulk" (nº 8). También se aprecia cierta continuidad formal en el de cuello troncocónico invertido que mantiene un asa de gran tamaño



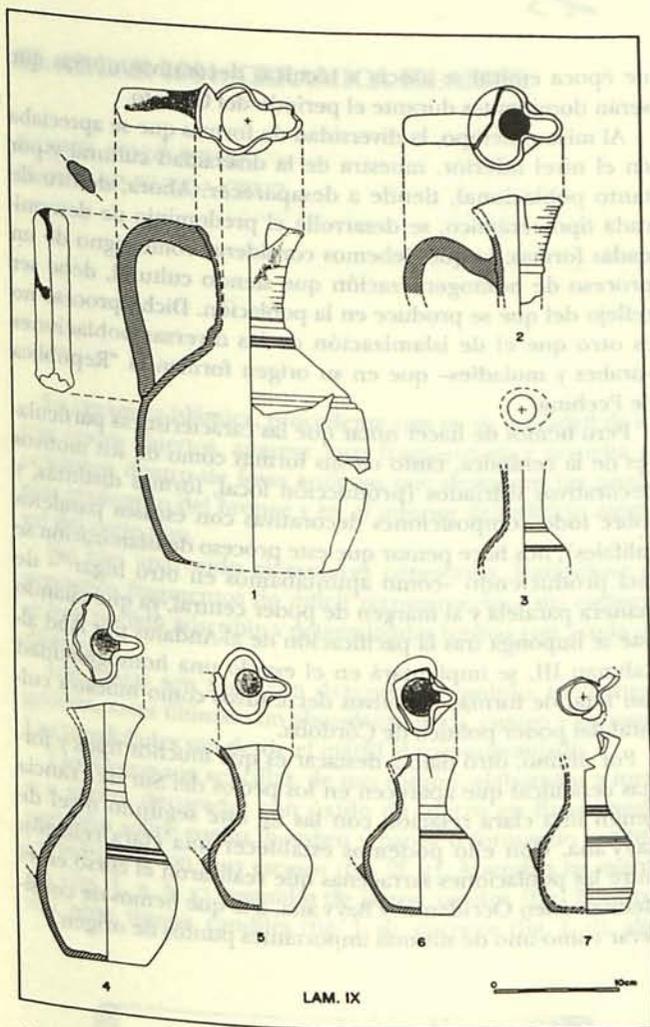
LAM. VIII.

semejante a las del primer nivel, aunque con decoración en manganeso sobre melado (nº 5).

El tipo REDOMA está representado con el 6,9% del total de la vajilla de mesa correspondiente al primer nivel. Nos interesa destacar la *Redoma de borde trebolado* (Lám. IX) que representa el 46% de este tipo. A pesar de sus semejanzas, son apreciables las diferencias de tamaño de las piezas por lo que tendríamos que distinguir entre Jarros, Jarritos y Redomas. Sus bases son planas o algo convexas y los cuerpos caen de la mitad del galbo y va hasta el borde, aunque rara vez llega hasta la mitad del cuello (nº 2). La decoración es de líneas incisas paralelas y algunas están vidriadas o preparadas para vidriar. Esta forma tiene claros precedentes en época hispanogoda<sup>15</sup>. Además de esta forma aparecen otras que por su pasta, bordes y decoración tienen clara relación con los jarritos.

En el NIVEL II (Lám. X) se aprecia de nuevo una menor variedad de formas, aunque aparecen como novedad los cuellos estrechos y cilíndricos (nº 7 a 9), la decoración se reduce a incisiones (nº 1 a 4) o motivos pintados a la almagra (nº 5 a 8).

Como resumen a lo expuesto sobre vajilla de mesa, podemos afirmar que las formas representadas del testar desaparecen casi por completo en el segundo nivel de ocupación, donde se dan formas nuevas que constituyen el inicio del ajuar califal. Así mismo hay una mayor uniformidad en las características de los distintos tipos, desapareciendo la enorme variedad de formas que nos proporcionaba el primer nivel de ocupación.



LAM. IX

LAM. IX.

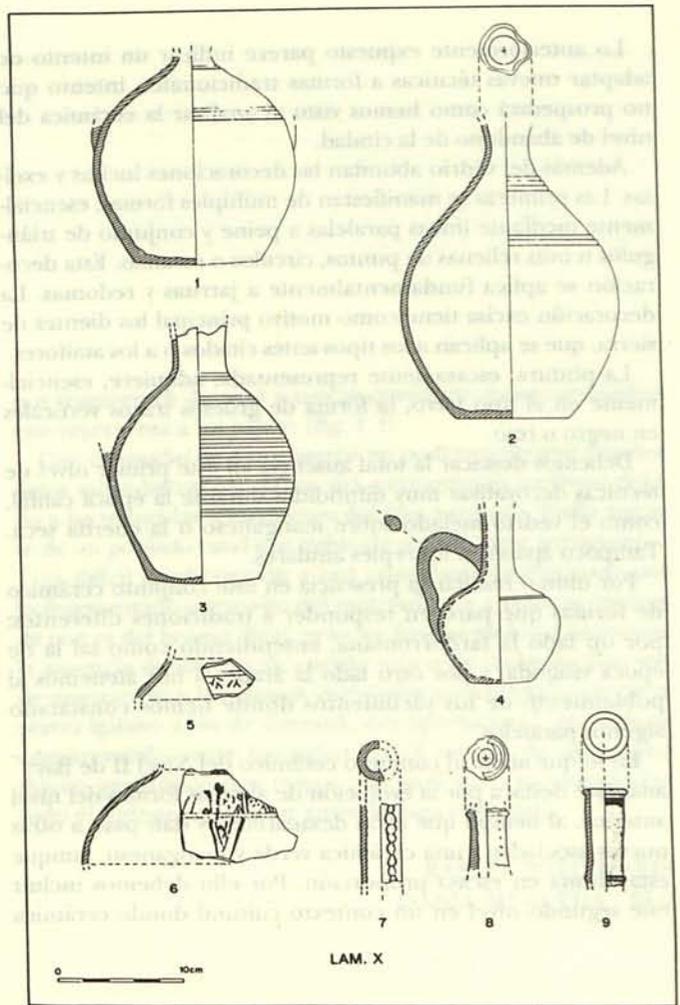
## CONCLUSIONES

En general, la cerámica representada en el primer nivel se caracteriza por el predominio del conjunto correspondiente a la VAJILLA DE MESA (Ataifores, Marmitas, Jarros/as y Redomas), que constituye el 53,8% de las piezas inventariadas. Por otro lado el tipo más abundante es la Marmita, con un 34,7%, mientras que los restantes tipos cerámicos, sean de cocina, mesa, almacenamiento u otros usos, están escasamente representados (Fig. 2).

Si a estos datos le unimos que la mayoría de los tipos estarían destinados a recibir el vedrío, incluidas las marmitas, tendríamos que pensar en la especialización de la producción alfarera de los hornos a los que pertenece este testar, especialización que vendría dada por la utilización de la técnica del vedrío.

Los colores utilizados para el vidriado son el verde y el melado, aplicándose cada uno de ellos de forma aislada. Las tonalidades del vidriado verde van desde el verde intenso hasta el verde claro con irisaciones, y las del melado desde el marrón moteado al amarillento.

Parece que existe una constante en la aplicación de estos colores según el tipo o la forma cerámica de que se trate, e incluso según la cara de la pieza a la que se aplica en el caso de que los colores coincidan en una misma pieza. En esta última circunstancia, lo habitual es que el color verde se aplique a la cara más visible —interior en los ataifores, exterior en los jarritos—, mientras que el melado se aplicará a la cara que menos se va a ver.



LAM. X

LAM. X.

Una característica importante a señalar es que todas las marmitas, tanto las realizadas a torno lento como a torno rápido, tienen en su interior signos claros de vedrío, lo que supone un intento temprano de vidriar una pieza que no se difundirá con tales características hasta épocas más tardías. Este fenómeno se ha explicado como resultado del uso de este tipo cerámico como útil de alfarero<sup>16</sup>, lo que puede ser factible; pero para las piezas de este testar no podemos considerar dicha explicación como válida pues existen varias razones que evidencian la intencionalidad del vedrío.

En primer lugar hemos comprobado que el vedrío se aplica sólo en la parte superior del interior de la marmita y, en algunos casos, en la misma zona del exterior. Ello implica la intención por parte del alfarero de no vidriar la zona de la pieza que va a estar en contacto directo con el fuego, lo que explica la escasa presencia de cazuelas, pieza de cocina que expone al fuego gran parte de su perfil.

En segundo lugar hay que señalar que existe una gran variedad de formas, algunas tan elaboradas que difícilmente se comprendería su utilización como instrumental de alfarero.

Por último, la gran cantidad de marmitas desechadas en comparación con los demás tipos cerámicos supondría, en el caso de considerar a dicha pieza como herramienta, una utilización desmesurada de las mismas y por ello unos elevados costes de producción.

Además observamos que éste no es el único tipo que sin pertenecer a la vajilla de mesa tiende a vidriarse, pues hemos de hacer constar que gran parte de los alcadafes están también vidriados o preparados para serlo.

Lo anteriormente expuesto parece indicar un intento de adaptar nuevas técnicas a formas tradicionales, intento que no prosperará como hemos visto al analizar la cerámica del nivel de abandono de la ciudad.

Además del vedrío abundan las decoraciones incisas y excisas. Las primeras se manifiestan de múltiples formas, esencialmente mediante líneas paralelas a peine y conjunto de triángulos u ovas rellenas de puntos, círculos o escamas. Esta decoración se aplica fundamentalmente a jarritas y redomas. La decoración excisa tiene como motivo principal los dientes de sierra, que se aplican a los tipos antes citados o a los ataifores.

La pintura, escasamente representada, adquiere, esencialmente en el tipo Jarro, la forma de gruesos trazos verticales en negro o rojo.

Debemos destacar la total ausencia en este primer nivel de técnicas decorativas muy difundidas durante la época califal, como el vedrío melado sobre manganeso o la cuerda seca. Tampoco aparecen los repiés anulares.

Por último resaltar la presencia en este conjunto cerámico de formas que parecen responder a tradiciones diferentes: por un lado la tardorromana, entendiéndose como tal la de época visigoda, y por otro lado la árabe, si nos atenemos al poblamiento de los yacimientos donde hemos constatado algunos paralelos.

En lo que atañe al conjunto cerámico del Nivel II de Bayyana, éste destaca por la evolución de algunas formas del nivel anterior, al tiempo que otras desaparecen y dan paso a otras nuevas asociadas a una cerámica verde y manganeso, aunque esta última en escasa proporción. Por ello debemos incluir este segundo nivel en un contexto cultural donde cerámica

de época emiral se asocia a técnicas decorativas nuevas que serán dominantes durante el período del Califato.

Al mismo tiempo, la diversidad de formas que se apreciaba en el nivel inferior, muestra de la diversidad cultural y por tanto poblacional, tiende a desaparecer. Ahora, dentro de cada tipo cerámico, se desarrolla el predominio de determinadas formas; lo que debemos considerar como signo de un proceso de homogeneización que siendo cultural, debe ser reflejo del que se produce en la población. Dicho proceso no es otro que el de islamización de las diversas poblaciones —árabes y muladíes— que en su origen forman la "República de Pechina".

Pero hemos de hacer notar que las características particulares de la cerámica, tanto de sus formas como de sus motivos decorativos vidriados (producción local, formas distintas, y sobre todo composiciones decorativas con escasos paralelos califales), nos hace pensar que este proceso de islamización se está produciendo —como apuntábamos en otro lugar<sup>17</sup>— de manera paralela y al margen de poder central, ya que cuando este se imponga tras la pacificación de al-Andalus por Abd al-Rahman III, se implantará en el estado una homogeneidad casi total de formas y motivos decorativos como muestra cultural del poder político de Córdoba.

Por último, otro dato a destacar es que muchos tipos y formas cerámicas que aparecen en los pecios del Sur de Francia tienen una clara relación con las de este segundo nivel de Bayyana. Con ello podemos establecer una clara relación entre las poblaciones sarracenas que realizaron el curso en el Mediterráneo Occidental y Bayyana, a la que hemos de considerar como uno de sus más importantes puntos de origen.

## Notas

<sup>1</sup> Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyana. Almería. 1.ª Campaña. 1985. Informe preliminar" en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/II Actividades sistemáticas*. Sevilla 1987, pp. 427-436.

<sup>2</sup> Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "II campaña de excavación sistemática en el yacimiento hispanomusulmán de Bayyana. Pechina (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987/III Actividades de urgencia*. Sevilla 1990, pp. 665-671.

<sup>3</sup> Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyana. Pechina Almería III campaña/1988. Informe preliminar" (en prensa).

<sup>4</sup> Francisco Castillo Galdeano, Rafael Martínez Madrid y Manuel Acíen Almansa "Urbanismo e industria en Bayyana. Pechina. Almería" en *Actas II C.A.M.E. Madrid* t. II 539-548.

<sup>5</sup> Manuel Acíen Almansa, y Rafael Martínez Madrid "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus" en *Boletín de Arqueología Medieval* 3, (1989) pp. 123-135.

<sup>6</sup> Manuel Acíen Almansa, Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina. Almería)" en *Archéologie islamique* 1, París (1990), pp. 147-168.

<sup>7</sup> Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "Producciones cerámicas en Bayyana" en Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio, Salobreña 1990. (en prensa).

<sup>8</sup> Guillermo Rosselló Bordoy *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca 1978.

<sup>9</sup> N.L. Benco *The early medieval pottery industry at al-Basra Moroc*. Oxford 1987, p. 65.

<sup>10</sup> Manuel Acíen Almansa "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". *Actas de I C.A.M.E. Huesca* (1985), T. 4 p. 243-267.

<sup>11</sup> E. Fernández Sotelo *Ceuta medieval. Aportaciones al estudio de la cerámica. (Siglos X-XV). Cerámica común*. Ceuta 1988.

<sup>12</sup> A.G. Visquis "Premier inventaire du mobilier de l'épave dite "des Jarres" à Agay" en *Cahiers d'Archéologie subaquatique*, II (1973), pp. 157-167.

<sup>13</sup> Ph. Senac "Ceramiques musulmanes provenat de L'épave du Bataiguiet" en *Musulmans et sarrasins dans le sud de la Gaule du VIII au X siecle*. Paris 1980.

<sup>14</sup> Luis Caballero Zoreda. "Cerámica de la «época visigoda y postvisigoda» de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia" en *Boletín de Arqueología Medieval*. 3 (1989), pp. 75-107.

<sup>15</sup> Hortensia Larrén Izquierdo. "Materiales cerámicos de la Cabeza: Navasangil (Avila)", en *Boletín de Arqueología Medieval*, 3 (1989), pp. 53-74.

<sup>16</sup> A. Daoulati *Poteries et ceramiques tunisiennes*. Tunnis 1979, p. 32-33.

<sup>17</sup> C. Vanacker *Tegdauost II. Recherches sur Aoudaghost. Fouille d'un quartier artisanal*. Paris 1979, p. 160.

<sup>18</sup> J. Zozaya "Aperçu général sur la céramique espagnole" *II C.M.M.O. Valbonne* 1978. Paris (1980) p. 271.

<sup>19</sup> Julio Navarro Palazón *La cerámica islámica en Murcia. Vol. I: Catálogo*. Murcia 1986 ver pp. 156 a 159.

<sup>20</sup> J. Navarro Palazón y A. García Avilés "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya" en *Murcia musulmana*. Murcia (1989). pp. 253-356.

<sup>21</sup> N.L. Benco *The early medieval*... p. 86.

<sup>22</sup> Manuel Acíen Almansa y Rafael Martínez Madrid "Cerámica islámica..." p. 129.

<sup>23</sup> Ricardo Izquierdo Benito "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. LXXX (1977), pp. 569-618.

<sup>24</sup> W. Hubener "Zur chronologischen Gliederung des Gräberfeldes von San Pedro Alcántara, Vega del Mar (Prov. Málaga)" en *Madrider Mitteilungen*, 6, Heidelberg (1965).

<sup>25</sup> J. Navarro Palazón y A. García Avilés "Aproximación a la cultura..." p. 261.

<sup>26</sup> M. Acíen Almansa, F. Castillo Galdeano y R. Martínez Madrid "Excavación de un barrio..." p. 168.